

Gabriela Cabezón Cámara. Las niñas del naranjel. Buenos Aires. Penguin Random House Grupo Editorial, 2023.

 Alexandra Novoa Romero¹

La escritora argentina Gabriela Cabezón Cámara se aleja de las protagonistas travestis presentes en algunas de sus reconocidas obras, como *La virgen cabeza* (2009) y *Romance de la Negra Rubia* (2014) para centrarse en las (des)venturas de Catalina-Antonio, un personaje transmasculino presente en su novela *Las niñas del naranjel* (2023). El personaje principal alude a Catalina de Erauso, personaje histórico conocida como la Monja Alférez. Antonio es el nombre que el protagonista elige para narrar su historia a través de una carta dirigida a su tía, dando a conocer sus peripecias que atravesó desde que huyó del convento *San Sebastián el Antiguo* en España, lugar en el que estuvo recluido desde temprana edad.

Antonio-Catalina esclarece que desde niña siente un gran deseo de escapar de la disciplina estricta que impone el convento. Durante su huida, para evitar que la pudieran reconocer como mujer, planifica la confección de un ropaje masculino: “hice de enagua camisa, del hábito calza y chaqueta” (Cabezón, 2023, p. 63). Tal como se deja entrever esta liberación no es solo geográfica, sino que existen múltiples desplazamientos tanto físicos como identitarios, transformando al protagonista en un sujeto nómada transmasculino, una identidad fluida que se encuentra en un constante devenir: “el nomadismo se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a asentarse en los modos de pensamiento y conducta socialmente codificados. Lo que

¹ Licenciada y Profesora de Castellano y Comunicación (UBB), Magíster en Literaturas Hispánicas y Doctora (c) en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Concepción. Su línea de investigación se centra en el análisis de la diversidad sexual y las representaciones de género en la literatura, desde una perspectiva crítica sustentada en los estudios de género y los estudios queer. Email: alnovoa@udec.cl

define el estado nómade es la subversión del conjunto de convenciones...” (Braidotti, 2004, p. 216). Asimismo, el personaje principal no solo cuestiona las jerarquías establecidas hombre-mujer, sino que también crítica el régimen colonial y patriarcal que la somete.

La selva indígena es el espacio en el que se desenvuelve el protagonista, lugar que tiene la connotación de barbarie, de lo prohibido, de lo que se debe corregir, no obstante, desde ese sitio Catalina-Antonio se posiciona y desarticula la normatividad de género a través de su transición: “Sentí una fuerza nueva apenas púseme el nuevo traje. Se me estiró el cuerpo entero, tía, forjáronseme los músculos: era libre. El mundo parecióme al alcance” (Cabezón, 2023, p. 63). Así, Antonio ingresa al Nuevo Mundo como varón: “cosía los vestidos de mi libertad” (Cabezón, 2023, p. 76), evidenciando las limitaciones de las mujeres de aquella época, ya que una “señorita” no se podía presentar vestida con hábito de novicia, sino que se esperaba de ella el absoluto resguardo para proteger su pureza.

La novela consta de treinta y seis capítulos y presenta una narración intercalada. Por un lado, se muestra la convivencia del protagonista con dos niñas guaraníes, Michi y Mitäkuña, paralelamente mientras entabla diferentes diálogos con las pequeñas indígenas, intenta escribir una carta-confesión a su tía, relatando su vida desde la huida del convento hasta su presente. Por otro lado, se desarrolla una línea narrativa en la que Antonio, al borde de la muerte, enfrenta su posible ejecución en manos del capitán y los soldados españoles: “un caballero español no puede morir así, como un mendigo miserable” (Cabezón, 2023, p. 18). Ante la preocupación de su inminente final, comienza a hacer promesas a la Virgen del naranjel, esperando un milagro.

A la vez que el protagonista espera su ejecución en la celda junto a otros prisioneros, su plegaria se cumple, esto sucede cuando logra captar la atención del capitán español, quien estaba buscando un nuevo secretario que fuese hábil con los números y la escritura. Gracias a que Antonio tenía estas habilidades consigue salvarse de la muerte y es nombrado secretario,

pasando a formar parte del cuartel, donde convive con soldados, un obispo muerto y un capitán que está al borde del colapso. Desde su nueva posición es testigo de la corrupción, el abuso de poder, la ambición y la violencia que impera en la base militar. No obstante, siente una gratitud enorme porque sigue con vida, esto lo atribuye a la Virgen del naranjel. Ante este milagro, Antonio decide prometerle a la Virgen liberar a Michi, una niña guaraní que está prisionera en una jaula, desnutrida y al borde de la muerte.

El personaje principal logra escapar con Michi, convirtiéndose su huida en una travesía compartida con una inusual manada: dos monos, una yegua, un potrillo, una perrita rojiza y, más adelante, otra niña que aparece en su camino: “en una mata de enredaderas y helechos, a su lado, otra niñita flaquísima. Dormida. O desmayada” (Cabezón, 2023, p. 151). A partir de ese momento, surge una comunidad en fuga que se interna en la selva para escapar de sus depredadores; el cuartel y los jotes que desde las alturas no cesan en su acecho.

El protagonista en su condición de fugitivo le escribe a su tía: “que valga esta carta mía por confesión” (Cabezón, 2023, p. 27), permitiendo observar cómo en sus relatos está el carácter picaresco, pues comparte sus peripecias mientras expresa una crítica social, cultura e histórica, rasgos propios de este subgénero. Así, la novela se inscribe dentro de lo que se podría denominar una novela *queercaresca*².

Desde el inicio de la carta, Antonio apela a las emociones de su tía, recordando su infancia en el convento y asegurándole que ya no es una niña y, menos una mujer, sino “un respetado arriero, un hombre de paz” (Cabezón, 2023, p. 10). Asimismo, le releva que ha sido grumete, tendero, soldado, paje y alférez. En su relato le explica cómo surge su deseo de fuga, la idea de

² Adjudicado por Rafael Acevedo (2015) a la atmósfera y los rasgos picarescos detectables en los cuentos de Luis Negrón en *Mundo cruel* (2010). El término “queercaresca” nos hace comprender que el personaje principal se distingue por el hecho de poseer peculiaridades contrarias a su género biológico, apropiándose de la voz marginal y subalterna del pícaro.

escapar fue creciendo gracias a las historias que ella le contaba sobre los hombres y el Nuevo Mundo, relatos que lo llevaron a imaginar una nueva vida lejos del claustro. Desde que sube al barco y llega a América, la selva se convierte en un espacio ambiguo que lo atrapa, pero al mismo tiempo lo protege y libera.

A medida que Antonio narra su historia y observa la realidad tanto del mundo indígena como español, el capitán y su nuevo secretario emprenden la persecución de los fugitivos —la manada—, con el claro objetivo de apresar al “traidor”, Antonio. En un punto determinado la novela se vuelve confusa y caótica, ya que las niñas se transforman en animales salvajes, evidenciando un colapso entre lo humano y lo animal: “lo salvaje nombra simultáneamente una fuerza caótica de la naturaleza, el exterior de la categorización, formas de corporalidad sin restricciones, la negativa a someterse a la regulación social, la pérdida de control, la falta de control, lo imprevisible” (Halberstam, 2020, p. 25). Posterior a esta transformación las niñas abandonan al protagonista en la selva, mientras él mismo experimenta diversas metamorfosis a medida que las niñas-tigres se alejan.

Esta manada representa una figura de borde, ya que sus integrantes abandonan todo rasgo molar para que se originen corporalidades y comportamientos confusos que impliquen devenires — desterritorialización y reterritorialización—, que rompan con las estructuras establecidas: “el devenir es involutivo, la involución es creadora” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 245), de este modo, los personajes forjan un linaje abyecto.

La confesión en la carta y la narración de los acontecimientos se entrecruzan cuando Antonio es descubierto por el capitán y su ejército, quienes incendian la selva indígena sin piedad. El protagonista enfrenta a los españoles y al fuego, mientras le escribe a su tía estas palabras finales: “soy un hombre, querida, quiero mi espada, mi arcabús, mi puntería implacable. He de matar como hombre” (Cabezón, 2023, p. 248).

A modo de conclusión, en la novela se puede observar cómo se les otorga voz a personajes marginales, tales como a Antonio (sujeto transmasculino), Michi y Mitäkuña (niñas indígenas) y por qué no los animales que acompañan a los personajes, puesto que desde siempre se han considerado inferiores al humano, cuestionamiento que lo demuestra Marck Twain en *El animal inferior* (2024). Cabe agregar que la novela no solo cuestiona la matriz heterosexual y la construcción sexo-género, visibilizando al *sujeto subalterno* (Spivak), sino que también muestra las ideologías colonialistas y capitalistas impuesta por los españoles, incorporando perspectivas alternativas que se orientan hacia una opción decolonial.

Referencias

- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona.
- Cabezón, C. (2023). *Las niñas del naranjel*. Penguin Random House Grupo Editorial. Buenos Aires.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas*. Pre-textos. París.
- Halberstam, J. (2020). *Criaturas salvajes: El desorden del deseo*. EGALES. Madrid.
- Vázquez, C. (2019). *Evolución tecno-digital en novelas gays Hispánicas: "El diario de J.L." de Rei, "Ondergraund.com" de Rodríguez Pagán y "Sudor" de Fuguet* (Tesis Doctor en Filosofía, Universidad Carolina del Norte). <https://cdr.lib.unc.edu/concern/dissertations/pz50h1750>